

III.3. Griegos e indígenas en *Empóron* (siglos VI-IV a.C.): un estado de la cuestión*

Marta Oller Guzmán

Universidad Autónoma de Barcelona

marta.oller@uab.cat

Resumen

En este artículo se resume el estado actual de nuestros conocimientos sobre las relaciones entre griegos e indígenas en torno a *Empóron* a partir de tres ámbitos de estudio que se consideran fundamentales para la comprensión de la evolución de dicho enclave: el comercio, la ocupación del territorio y la definición de su estatuto político y jurídico.

Palabras clave: *Empóron*; comercio griego arcaico; indicetas, constitución greco-indígena.

Abstract. *Greeks and Indigenous in Empóron (VI-IV c. B.C.): an overview*

The aim of this article is to summarise our current state of knowledge about the relationship between Greeks and native inhabitants in *Empóron*. We deal with three main subjects which are considered fundamental to our understanding of the development of this site: trade, territorial occupation and definition of its political and juridical status.

Keywords: *Empóron*; ancient Greek trade; Indiketai; Greek and Indigenous constitution.

Sobre la colonia griega de *Empóron* mucho se ha escrito y, sin embargo, mucho queda por explicar. No es nuestro objetivo hacer aquí un resumen de la ingente bibliografía a que el yacimiento ha dado lugar, sino reflexionar en torno a algunas cuestiones que ponen de manifiesto el interés de *Empóron* para el estudio de las relaciones greco-indígenas en el ámbito colonial y/o comercial. Nuestro trabajo se centrará en el período fundacional e inmediatamente posterior (siglos VI-IV a.C.), para los que debemos tener en cuenta, por un lado, los datos procedentes de la arqueología y, por otro, las fuentes textuales, tanto literarias como epigráficas. Dado que nuestro enfoque es filológico, vamos a dedicar mayor atención al análisis de estas últimas, pero no podemos dejar de lado los vestigios materiales, puesto que las excavaciones

* Este artículo ha sido realizado en el marco del Grupo de Investigación 2009 SGR 1030 «Institucions i mites a la Grècia antiga: estudi diacrònic a partir de les fonts gregues» (AGAUR). Quiero expresar mi agradecimiento a Rosa-Araceli Santiago Álvarez, María José Pena, Marta Campo y Marta Santos por su inestimable ayuda en la elaboración de este trabajo. También agradezco al Museu d'Arqueologia de Catalunya (J. Principal) y al Museo Arqueológico Nacional (J. Rodrigo del Blanco) su colaboración en la obtención de las imágenes de monedas emporitanas.

realizadas en los últimos años han permitido conocer cada vez con mayor detalle los momentos iniciales del establecimiento griego en la costa emporitana, tanto en la *Palaià pólis* de Sant Martí d'Empúries, como en la ciudad griega sobre tierra firme. Por otro lado, los testimonios literarios y epigráficos disponibles para el conocimiento de la historia de la colonia de *Empóron* son escasos y en general tardíos, de modo que resultan insuficientes para abordar un análisis como el que pretendemos.

Si tomamos los datos de la arqueología como punto de partida, una de las aportaciones recientes más relevantes para el objeto de nuestro estudio ha sido la confirmación de que el primer establecimiento foceo en Sant Martí d'Empúries se situó sobre un asentamiento indígena de la primera Edad del Hierro (segunda mitad del siglo VII-principios del siglo VI a.C.). Tanto las dimensiones del enclave como las cerámicas importadas recuperadas *in situ*, conducen a pensar que se trataba de un pequeño poblado indígena creado con finalidades comerciales en el marco de intercambios de ámbito mediterráneo, inicialmente con mercaderes fenicios¹, quienes frecuentaron la costa levantina peninsular durante todo este período². Actualmente se sabe que este no era un enclave aislado, sino que estaba integrado en una zona de poblamiento más amplia, que incluiría otros núcleos de habitación indígena importantes como, por ejemplo, el que se asociaría con la recientemente excavada necrópolis de Vilanera, hoy por hoy todavía desconocido³. La importancia de esta necrópolis de incineración radica en el hecho de que en ella se identifican ya «signos de un proceso de jerarquización social emergente»⁴, lo que permite pensar en la existencia de una élite indígena incipiente⁵ que pudo haber jugado un papel muy significativo en la creación de un área propicia para el comercio tanto con los fenicios, en un primer momento, como, algo más tarde, con los foceos de *Massalia*⁶.

El conjunto de estos datos lleva a considerar como muy probable que los foceos tuvieran contacto —quizá incluso cohabitación⁷— con la población local desde el principio y que su presencia fuera bien tolerada por los habitantes autóctonos⁸. Esto no fue una constante en la expansión colonial griega, de modo que, en algunos territorios, los griegos pudieron instalarse sin tener que establecer contacto directo con los nativos⁹. Estas diferencias sustanciales en el poblamiento precolonial podrían

1. AQUILUÉ *et al.* (2003: 24-25); AQUILUÉ *et al.* (2008: 184-185).

2. AUBET (2009³: 341-344).

3. AQUILUÉ *et al.* (2003: 12-14); AQUILUÉ *et al.* (2010: 67).

4. SANTOS (2003: 106).

5. SANMARTÍ – SANTACANA (2005: 46-49).

6. SANTOS (2003: 106); LÓPEZ CACHERO (2007: 113).

7. PLANA MALLART (1994: 18); SANTOS (2003: 110), al hablar del elevado porcentaje (cerca de un 50%) de cerámica indígena no torneada en los estratos de la primera ocupación focea, afirma lo siguiente: «Muchos de estos fragmentos pueden responder al factor de la residualidad [...] Sin embargo, la presencia constante de estos vasos [...] puede ser indicativa de una presencia indígena importante en el mismo enclave foceo, junto con otras evidencias [...]».

8. SANTOS (2003: 108); AQUILUÉ *et al.* (2010: 68). En este aspecto, los foceos de *Empóron* habrían tenido una acogida amistosa por parte de los indígenas similar a la que tuvieron en *Massalia*, según documentan tanto las fuentes literarias como los datos arqueológicos, cf. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1991: 168-169).

9. Tal sería el caso de Abdera, Camarina o Crotona, entre otros, cf. TSETSKHLADZE (2006: liii y tabla 6).

explicar modelos y grados de interacción entre griegos e indígenas muy diferentes en uno u otro lugar. En el caso de *Empóron*, la proximidad entre el asentamiento foceo y el enclave indígena tuvo que propiciar una estrecha relación entre ambas comunidades, de la cual tenemos indicios claros en las fuentes textuales, en particular en relación con tres aspectos concretos de gran importancia para el desarrollo de la polis emporitana: el comercio, la ocupación del territorio y la organización política y social de la ciudad.

1. El comercio como marco de integración de griegos e indígenas en el área emporitana

La importancia del comercio en el origen mismo del asentamiento foceo queda bien manifiesta en la propia denominación del lugar con el término ἐμπόριον, cuyo significado como nombre común es «mercado»¹⁰. No hay duda, pues, de que *Empóron* nació como un pequeño enclave comercial en una fecha que los arqueólogos sitúan a partir del segundo cuarto del siglo VI a.C.¹¹. Sobre cómo era la actividad comercial en estos primeros momentos, la arqueología¹² sugiere la existencia de un comercio de tipo empórico basado en el intercambio de productos locales por otros de importación griega —sobre todo, vasos cerámicos y ánforas de distintas procedencias— en el que los comerciantes foceos actuarían como intermediarios. Un ejemplo ilustrativo de la gran variedad de productos comercializados en este tipo de comercio se encuentra en el cargamento de un pecio griego hallado recientemente en la cala de Sant Vicenç (Pollença) de Mallorca, hasta donde habría llegado procedente quizá del puerto de *Massalia* o, más probablemente, de *Empóron*, y habría naufragado alrededor del 520-500 a.C.; en él se ha podido documentar el transporte de vino, objetos de metal como armas y herramientas, metal en bruto y vajilla cerámica, entre otros¹³.

Como hemos dicho antes, la llegada de los foceos a la zona emporitana viene precedida por la frecuentación de la costa levantina peninsular por parte de mercaderes fenicios a lo largo del siglo VII a.C.¹⁴. En el desarrollo de la actividad comercial fenicia, actualmente se tiende a otorgar un papel destacado a las poblaciones indígenas o al menos a las élites de las mismas, que habrían ejercido un control no sólo sobre los recursos productivos, sino también sobre la adquisición y la redistribución de los productos importados para fomentar relaciones

10. Numerosos estudios recientes han abordado el problema de la definición del emporio griego, de los que se deduce, en primer lugar, la multiformidad de realidades con las que este término se identifica en fuentes literarias y epigráficas; aunque hay un consenso claro en fijar la actividad comercial como común denominador de todas ellas, las opiniones difieren sustancialmente en cuanto al estatuto jurídico y político del emporio así como a su evolución histórica, cf. WILSON (1997: 200-205); HANSEN (1997: 102-105) y la respuesta en BRESSON (2000: 79-84). Para el caso de *Empóron*, cf. *infra*.

11. SANTOS (2003: 107).

12. SANMARTÍ – SANTACANA (2005: 129-132); SANTOS (2003: 111-112).

13. NIETO – SANTOS (2008: 324-325); SANTOS (2010: 250).

14. AQUILUÉ *et al.* (2008); SANTOS (2003: 89).

sociales clientelares¹⁵. Esta situación se ve alterada a mediados del siglo VI a.C., momento en que los hallazgos arqueológicos en el noreste peninsular atestiguan una interrupción brusca de las importaciones fenicias, para cuya causa, discutida y compleja, se han aducido tanto factores externos a las dinámicas históricas peninsulares, como internos: entre los externos, estaría la caída de Tiro en manos de Nabucodonosor (573 a.C.), que se ha interpretado tradicionalmente como un elemento desestabilizador del comercio semita occidental¹⁶, y cuya crisis habría favorecido la consolidación del comercio fenicio en las costas noroccidentales del Mediterráneo¹⁷; entre los internos, estudios recientes en el levante peninsular constatan desde mitad del siglo VI a.C. el nacimiento de una nueva organización política basada en unidades regionales mayores y dirigidas por élites hereditarias, las cuales habrían estado interesadas en subrayar su estatuto socialmente diferenciado mediante la adquisición de material importado, sobre todo de vajilla griega; se cree que estas nuevas preferencias de consumo habrían podido ejercer también una influencia sobre el cambio de flujo de importaciones a favor del comercio foceo y en detrimento del fenicio¹⁸.

Aunque no tengo competencia para valorar críticamente estas hipótesis, me parece interesante el hecho de que se reconozca una vez más el papel activo de los indígenas en la evolución del comercio arcaico peninsular, porque lo cierto es que, al menos en el ámbito comercial emporitano, tenemos evidencias textuales de la importancia del elemento indígena desde una fecha muy temprana: en efecto, tanto en el plomo comercial de *Empóron* como en el de Pech Maho se documenta la presencia de individuos con nombres de origen claramente no griego que participan activamente en iniciativas comerciales dirigidas en apariencia por comerciantes griegos¹⁹. No vamos a hacer un análisis detallado de ambas inscripciones, dado que ya está hecho en otro capítulo de esta monografía²⁰, pero sí que destacaremos algunos aspectos particularmente interesantes para nuestro estudio.

En el plomo de *Empóron*, fechado entre el 500 y el 450 a.C. como muy tarde²¹, se menciona en dos ocasiones (l. 4 y 7) a un tal Βασπεδ-, radical onomástico indígena —muy probablemente ibérico²²—, al que se atribuye una función clave en el desarrollo de una empresa comercial de la que por desgracia no tenemos más que algunos datos dispersos y de interpretación no unívoca:

- 1) En las líneas 1 y 4 se menciona la localidad de *Saiganthe* (ἐν Σαργάνθηι). Se trata de la única documentación de este topónimo, cuya localización e identi-

15. SANTOS (2003: 106); ARANEGUI – VIVES-FERRÁNDIZ (2006: 95-96); LÓPEZ CACHERO (2007: 113-116).

16. AUBET (2009³: 344-348).

17. Una síntesis de la cuestión con bibliografía en SANTOS (2003: 108-109).

18. ARANEGUI – VIVES-FERRÁNDIZ (2006, 96); SANMARTÍ – SANTACANA (2005:128-129).

19. DE HOZ (1994: 247 y 257); SANTIAGO (1994c: 220-221); SANTIAGO – GARDEÑES (2002: 15-21).

20. Para el texto completo, traducción y comentario remito al capítulo IV.1 de SANTIAGO en esta misma monografía.

21. Sobre la discusión en torno a la datación de este plomo, véanse los argumentos de SANTIAGO en el capítulo IV.1 de la monografía, cuya propuesta compartimos.

22. Quizá un antropónimo ibérico bímembre del tipo *Bás-betar*, según VELAZA (1992: 264-267), cuya interpretación sigue SANTIAGO (1994c: 220).

dad —griega o indígena— nos son desconocidas²³; podemos afirmar con toda probabilidad que este era un enclave con acceso marítimo o fluvial, tal como se desprende de la posible mención de un barco (l. 4 π[λοῖον –]) allí situado y de las múltiples referencias a aspectos concretos del comercio naval como maniobras de embarque y de arrastre (l. 2 ἐπιβα[–], de ἐπιβαίνω «embarcar» y l. 8 ἔλξει, de ἔλκω «arrastrar», en particular una nave), transporte de mercancías (l. 5 παρακομίσεν, de παρακομίζω «transportar a lo largo de») y gobierno de una nave (l. 10 ἄ[ρ]χὸς «patrón»). En cualquier caso, parece haber sido una localidad importante dentro del área de influencia comercial de *Empóron*, cuyos habitantes (l. 2 Ἐμπορίταισιν) son aquí mencionados por primera vez.

- 2) En esta localidad, el tal *Basped-* dispondría de un barco propio con el que transportar mercancías (l. 4-5) y además tendría no sólo los contactos adecuados (l. 7-9), sino también los conocimientos técnicos para realizar la distribución al detalle del cargamento (l. 10). Todo ello explicaría por qué el comerciante griego autor de la carta se mostraría tan interesado en llegar a un acuerdo con él e incluso estaría dispuesto a cederle un porcentaje superior al cincuenta por ciento del beneficio comercial (l. 11-12) a cambio de su cooperación. Aunque no podemos saber a ciencia cierta quién era *Basped-*, el conjunto de estos datos ha llevado a considerarlo un mercader indígena experimentado²⁴ que actuaría en el área comercial del levante peninsular, donde habría ocupado un lugar privilegiado como intermediario entre los comerciantes griegos y las comunidades indígenas²⁵; otros sugieren que, más que de un mercader, podría tratarse de un miembro de las élites ibéricas dirigentes o bien su representante²⁶. Es posible que fuera ambas cosas.
- 3) En la línea 4 se menciona el vino (κοῖνος = καὶ οἶνος), probablemente entendido aquí como producto mercantil²⁷. Sabemos que el vino fue introducido en la Península Ibérica en una fecha temprana por mercaderes fenicios²⁸, quienes controlaron su distribución entre las poblaciones indígenas de la costa peninsular desde mediados del siglo VII a.C. Sin embargo, a mediados del siglo VI los hallazgos arqueológicos en Alt de Benimaquía (Denia) sugieren la existencia de una producción vinícola ya propiamente peninsular y bajo control de la élite indígena local²⁹, producción que en los dos siglos siguientes parece documentarse en otros lugares de la Península. Según los estudios realizados, este vino indígena se consumiría junto con vino fenicio y, en muy

23. Podría tratarse de una antigua denominación de Sagunto, según una propuesta de SANTIAGO (1994 [1995]: 52-56). SANMARTÍ – SANTACANA (2005: 50) sugieren a su vez que podría ser de un enclave comercial bajo control de la aristocracia ibérica, pero no proponen ninguna localización alternativa.

24. WILSON (1997-1998: 47).

25. SANTIAGO (2003: 170-171); SANTIAGO – GARDEÑES (2002: 34).

26. SANMARTÍ – SANTACANA (2005: 50); ARANEGUI – VIVES-FERRÁNDIZ (2006: 96-98).

27. Probablemente también esté mencionado en otra carta fragmentaria encontrada en *Empóron* cuyo texto se puede leer en SANTIAGO IV.1 de esta monografía.

28. El vino junto con el aceite y la cerámica de calidad eran distribuidos por comerciantes fenicios desde Ibiza por todo el levante y noreste peninsular, con el objeto de intercambiarlos por recursos agrícolas y metales, procedentes de las tierras del interior, AUBET (2009³: 343-344).

29. GÓMEZ BELLARD – GUERIN (1995); SANMARTÍ – SANTACANA (2005, 124-129).

menor medida, vino griego³⁰. Independientemente de su procedencia, el texto del plomo prueba que el vino seguía presente en el comercio griego peninsular bien entrado el siglo V a.C.³¹.

En el plomo de Pech Maho, fechado en torno al 450 a.C., vuelve a haber una mención de los habitantes de *Empóron* (l. 2 Ἐμποριτέων) en el marco de una transacción comercial compleja en la que se nos describe con todo detalle el proceso de compra de una o más barcas (l. 1 ἀκάτι[...]) y quizá de su contenido. Para el objeto de nuestro estudio, lo más interesante de este texto es la mención de seis testigos cuyos nombres son claramente no griegos, tres de ellos ibéricos (Βασιγερος, Γολο. βυρ y Ναλβε..v)³², lo que implicaría un alto grado de integración de la población indígena en el comercio empórico foceo, probablemente un rasgo singular y característico de la colonización griega del levante peninsular³³.

2. Griegos e indígenas en torno a *Empóron*: un espacio de convivencia basado en el interés común.

Sin duda alguna, la proximidad física fue un factor importante en el desarrollo no sólo de intercambios comerciales, sino de auténticas «cooperaciones mercantiles»³⁴ entre griegos e indígenas en el área emporitana. Como hemos visto, esta proximidad se dio desde los inicios del establecimiento foceo en el islote —o mejor península³⁵— de Sant Martí d'Empúries y probablemente tuvo continuidad en el establecimiento sobre tierra firme, a partir del tercer cuarto del siglo VI a.C., puesto que también los hallazgos arqueológicos de la Neápolis correspondientes a esta primera fase apuntan a una estrecha convivencia con población autóctona³⁶, como veremos más adelante. Esta realidad está claramente atestiguada tanto en la obra de Estrabón (3.4.8) como en la de Tito Livio (34.9), quienes recogen las tradiciones literarias más importantes relativas al establecimiento y desarrollo de *Empóron* de que disponemos. Ambos autores escribieron sus obras en el cambio de era y son por tanto muy posteriores al período cronológico que nos hemos fijado como

30. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1995: 42-43).

31. Como ya hemos dicho antes, el cargamento de vino destaca entre los productos hallados en el pecio griego de la cala Sant Vicenç, fechado del último cuarto del siglo VI a.C.; se trata de vino procedente de la Magna Grecia, «probablemente del sur de la Calabria», cf. SANTOS (2010: 250).

32. DE HOZ (1999: 72-73), Βασιγερος, Γολο.βυρ y Ναλβε..v son nombres claramente ibéricos; Σεδεγων es dudoso y Βλερυας no puede ser ibérico.

33. El estudio comparativo de los plomos de Empúries y de Pech Maho con otras cartas comerciales procedentes del área colonial norpónica pone de manifiesto diferencias sustanciales en los grados de integración de sendas poblaciones indígenas —iberos y escitas, respectivamente— en las prácticas comerciales griegas; así, mientras que, según se deduce de los testimonios epigráficos, griegos e iberos parecen haber cooperado activamente en el comercio peninsular, las relaciones entre comerciantes griegos y escitas son descritas, a menudo, en los testimonios epigráficos más antiguos, como más conflictivas, cf. OLLER (2013).

34. Utilizando la expresión acuñada por DE HOZ (1994).

35. En efecto, los estudios geomorfológicos apuntan a que se trataría en realidad de una península, cf. SANTOS (2003: 96).

36. AQUILUÉ *et al.* (2010: 74-75); SANTOS (2010: 246-247).

marco de estudio. Sin embargo, hay razones de peso para considerar que las fuentes sobre las cuales basaron sus testimonios son más antiguas y, por tanto, merecen ser tenidos en cuenta. Vamos a centrar nuestro análisis en el pasaje de Estrabón, puesto que el texto de Tito Livio incluye cuestiones relativas a la presencia romana en la península cuyo comentario nos llevaría a analizar un período cronológico posterior y requeriría más espacio del que aquí disponemos³⁷.

Según la opinión más extendida, el pasaje de Estrabón sobre *Empóron* procedería de Posidonio de Apamea, un autor griego al que Estrabón cita a menudo como una de sus fuentes para cuestiones de geografía e historia³⁸ y que habría escrito sobre las poblaciones ibéricas en el marco de las guerras contra Viriato y Sertorio entre los siglos II y I a.C.³⁹. El texto empieza con una breve descripción de la costa del levante peninsular, desde las columnas de Heracles hasta *Tarraco*, cuya característica más destacada, según el autor, sería la escasez de puertos. A partir de *Tarraco* el litoral ofrece ya una geografía más favorable para la navegación de cabotaje y su tierra es también más fértil hasta *Empóron*, a la que llama «fundación de los masaliotas» (Μασσαλιωτῶν κτίσμα). Estrabón subraya la calidad de la tierra y el puerto emporitano, características que apuntan a dos de los principales atractivos del lugar: por un lado, la posibilidad de explotar los recursos agrícolas y, por otro, la posibilidad de llevar a cabo una actividad comercial basada en la exportación e importación de productos. Aunque el estado actual del litoral emporitano no permite corroborar las palabras de Estrabón, estudios sobre el nivel de costa han demostrado que, en el momento de la fundación de *Empóron*, el golfo de Roses presentaba un aspecto muy diferente, caracterizado por la proximidad de la antigua desembocadura del río Fluvià, que garantizaba no sólo el acceso a agua potable, sino también a las tierras del interior por vía fluvial⁴⁰. Estrabón sigue con una referencia breve a la localización de *Rhódos* (i.e. *Rhóde*), y al culto de Ártemis Efesia, para acabar con un pasaje extenso en el que se nos describe la fundación y la evolución histórica de *Empóron*. El pasaje, aunque muy conocido, merece la pena de ser reproducido otra vez:

ᾠκούν δ' οἱ Ἐμπορίται πρότερον νησίον τι προκειμένον, ὃ νῦν καλεῖται παλαιὰ πόλις, νῦν δ' οἰκοῦσιν ἐν τῇ ἡπείρῳ. Δίπολις δ' ἐστὶ τεῖχει διωρισμένη, πρότερον τῶν Ἰνδικητῶν τινὰς προσοίκους ἔχουσα, οἱ καίπερ ἰδίᾳ πολιτευόμενοι κοινὸν ὅμως περίβολον ἔχειν ἐβούλοντο πρὸς τοὺς Ἑλληνας ἀσφαλείας χάριν, διπλοῦν δὲ τοῦτον τεῖχει μέσῳ διωρισμένον. τῷ χρόνῳ δ' εἰς ταῦτο πολίτευμα συνήλθον μικτόν τι ἐκ τε βαρβάρων καὶ Ἑλληνικῶν νομίμων, ὅπερ καὶ ἐπ' ἄλλων πολλῶν συνέβη.

«Los emporitanos en un primer momento habitaban un islote situado enfrente, el que ahora se llama *Palaià pólis*, pero ahora habitan en tierra firme. La ciudad es doble al estar dividida por un muro, porque en un primer momento tenía unos indicetas como

37. Para un comentario exhaustivo de este pasaje, el estudio de PENA (1988) sigue siendo de gran interés y utilidad.

38. Sobre esta cuestión véase EDELSTEIN – KIDD (1989²: XVIII).

39. AUJAC – LASSERRE (1969: XXXVIII); PENA (1988: 13).

40. AQUILUÉ *et al.* (2003: 12).

vecinos, los cuales, aunque se administraban aparte, querían tener un recinto común con los griegos por motivos de seguridad, pero era un recinto doble, dividido por un muro medianero. Sin embargo, con el tiempo se unieron en una misma entidad política con una mezcla de leyes bárbaras y griegas, algo que también ocurrió en otros muchos lugares.»

En este pasaje, Estrabón describe la evolución de *Empóriorion* a partir de la oposición entre un pasado lejano, fundacional, que evoca con el adverbio πρότερον «en un primer momento», y el momento actual, el νῦν «ahora», aunque este «ahora» podría referirse tanto al tiempo de Estrabón como al de su fuente. En el paso de ese pasado lejano al presente el autor identifica distintas fases que conciernen, por un lado, a la ocupación del territorio y, por otro, a la creación de una supuesta comunidad greco-bárbara emporitana.

En cuanto al territorio, el pasaje es clarísimo: hubo un primer asentamiento en un islote cercano a la costa —hoy identificado con el enclave de Sant Martí d'Empúries—, y posteriormente se establecieron en el suelo peninsular⁴¹. El primer establecimiento pasó entonces a ser conocido con el nombre de *Palaià pólis*, es decir, «Ciudad vieja». La arqueología ha logrado precisar hoy las fechas de este proceso fijando el establecimiento de la *Palaià pólis* en el segundo cuarto del siglo VI a.C.⁴² y el del posterior enclave peninsular, bautizado en tiempos modernos como Neápolis, en el tercer cuarto del mismo siglo⁴³. Desde un punto de vista filológico, es interesante subrayar la repetición del verbo οἰκέω para referirse en ambos casos a la ocupación del territorio por parte de los emporitanos; se trata de un verbo denominativo (de οἶκος «casa»), cuyo significado general es «habitar, tener residencia» y no tiene, en sí mismo, ninguna relación con un proceso de colonización organizado⁴⁴, un dato que apuntaría a un establecimiento inicial de carácter puramente comercial sin unas estructuras sociopolíticas propias definidas; en otras palabras, el uso de este verbo podría reforzar la idea, también sugerida por la arqueología, de que en *Empóriorion* la creación de una polis autónoma fue un fenómeno posterior⁴⁵.

Los datos no son tan claros a la hora de analizar el proceso de integración entre griegos e indígenas. Estrabón parece distinguir dos —o quizá tres— episodios singulares: en un primer momento, unos indígenas indicetas estaban establecidos junto al enclave foceo, aunque el pasaje no permite saber si ocupaban el lugar previamente o llegaron atraídos por la presencia griega y sus nuevas formas de

41. Se trata de un proceso de consolidación de la presencia griega en territorio indígena bien documentado en otros lugares del ámbito colonial griego. Casos similares se encuentran en la colonia eubea de Cumas, cuya fundación fue precedida por el establecimiento de Pitecusas en la cercana isla de Ischia, RIDGWAY (1997: 48-61) y BOARDMAN (1995: 201-204), o en la colonia milesia de Olbia, que fue fundada un tiempo después del establecimiento de jonios en la península de Berezan, VINOGRADOV – KRYŽICKIJ (1995: 62-63).

42. AQUILUÉ *et al.* (2000: 32).

43. AQUILUÉ *et al.* (2010: 74).

44. CASEVITZ (1985: 75 y 81).

45. Excavaciones recientes en el sector de la Neápolis confirmarían el desarrollo de una estructura propiamente urbana sólo a partir de los últimos decenios del siglo VI e inicios del V a.C., SANTOS (2010: 246-247).

vida⁴⁶. En ese mismo momento —o verosíblemente algo más tarde— estos indicetas quisieron compartir un recinto con los griegos por motivos de seguridad, a lo que los emporitanos supuestamente accedieron —o cedieron— aunque sin perder las autonomías respectivas, de modo que ambas comunidades habrían quedado incluidas en el perímetro de una única muralla pero con dos zonas claramente diferenciadas, incluso físicamente separadas por un muro medianero. A esta realidad se referiría verosíblemente la expresión de «ciudad doble»⁴⁷. Con el tiempo, estas dos comunidades se integraron en una entidad política única, aunque se mantuvo un recuerdo vivo de su origen mixto en una constitución que mezclaba «leyes bárbaras y griegas».

Algunos aspectos de este proceso merecen ser destacados:

- 1.º El texto sugiere una cierta inmediatez en el acercamiento físico entre las dos comunidades e incluso en la construcción de un recinto único, inmediatez que contrasta con el tiempo necesario (τῷ χρόνῳ δ΄) para la posterior integración política entre griegos e indígenas, necesariamente más compleja.
- 2.º Se atribuye a los indicetas la iniciativa del proceso, tal vez porque son ellos los que buscan la seguridad ante una amenaza o peligro que Estrabón no explicita⁴⁸.
- 3.º El recinto urbano de los emporitanos es visto por el grupo de indicetas como un lugar seguro, de lo que podrían deducirse dos cuestiones, no incompatibles entre ellas: el enclave foceo disponía ya de una buena construcción defensiva y/o los emporitanos estaban al margen del peligro que atemorizaba a los indicetas. En cualquier caso, la convivencia debió de ser provechosa para ambas comunidades, puesto que, de no ser así, no se habría producido la posterior fusión política.
- 4.º La mezcla de usos y costumbres griegos e indígenas con que se fundó la nueva comunidad política fue probablemente el resultado de una confluencia de intereses y necesidades de distinta índole surgidas en el seno de las dos comunidades en contacto, sin que aparentemente ninguna de ellas lograra con ello una situación más ventajosa en detrimento de la otra.

La confrontación entre el pasaje estraboniano y los datos arqueológicos también ha aportado luz a la cronología del proceso de integración greco-indígena en *Empóron*. Sobre la supuesta vecindad de unos indicetas, hasta el momento no

46. El texto se refiere a ellos como προσοίκους (de προς + οικήω «habitar junto a»), término que puede traducirse por «vecinos», sin que se deduzca de él ninguna consideración adicional sobre la situación jurídica de estos indígenas, pero sí la idea de que se trata de residentes estables, CASEVITZ (1985: 192).
47. Sobre el significado del término δίτολις tanto PENA (1988: 13) como SANTIAGO (1994d: 62 n. 12 y 15) se inclinan por interpretarlo como un adjetivo descriptivo de la morfología urbana de *Empóron*, una idea que compartimos.
48. ¿De qué peligro se trata? Me pregunto si la progresiva helenización de los indicetas vecinos de los emporitanos no pudo representar algún tipo de conflicto con los otros indígenas, como ocurrió, p.e., en el caso del rey escita Esciles, quien tenía que esconder su gusto por la vida «a la griega» dentro de las murallas de Olbia Pónica y acabó asesinado por los suyos a causa de su filohelenismo (Hdt. 4.78-80).

hay datos de ningún hábitat indígena cercano al enclave foceo sobre tierra firme, pero la existencia de la necrópolis paleo-ibérica «de la muralla NE», cuya datación comprende entre el 550 y el 450 a.C., podría corroborar la presencia de indígenas en torno a la Neápolis ya en su fase más arcaica y fundacional⁴⁹. Por otro lado, en 1986, durante las excavaciones realizadas en el sector sur de la Neápolis, se identificaron los vestigios de una zona cultural y de unas construcciones domésticas de la segunda mitad del siglo V a.C., ambas amortizadas a principios del IV a.C., durante la construcción de una nueva muralla como consecuencia de la ampliación del perímetro meridional de la ciudad. Estas construcciones, localizadas *extra muros*, se han relacionado con la posible existencia de un «núcleo» o «barrio» indígena situado al sur del enclave urbano más antiguo y junto a un santuario suburbano⁵⁰, cuya función como punto de encuentro entre la comunidad griega e indígena es bien conocida en otros lugares del mundo griego. De ser así, podríamos afirmar que a mediados del siglo V a.C. un grupo de indígenas habitaban en el área adyacente al sector meridional de *Empóron* y que a principios del IV a.C. esa área fue incorporada al recinto amurallado con la construcción de una nueva muralla. Como sugieren algunos estudios⁵¹, estos hallazgos parecen corroborar el testimonio de Estrabón en relación con la existencia de unos «vecinos» indíctas que habrían sido posteriormente incluidos en el perímetro amurallado de *Empóron*. Más problemático es, a mi modo de ver, asociar la cronología de estos vestigios materiales con la fecha de la supuesta integración política de ambas comunidades, integración que, según el mismo Estrabón, tuvo lugar después de la creación de la ciudad doble y «con el tiempo». De hecho, esta cuestión se inserta en una problemática mucho más amplia y compleja, en la medida en que disponemos de muy pocos datos para abordarla; me refiero a la organización política de *Empóron* en un sentido amplio, en la que deberían incluirse tanto la definición de su estatuto político y jurídico —emporio y/o polis—, como el estudio de su(s) sistema(s) de gobierno.

3. *Empóron*: ¿de emporio a ciudad greco-indígena?

Hasta hoy los testimonios literarios y epigráficos han proporcionado muy pocos datos relevantes sobre la organización política de *Empóron*. Nuestro desconocimiento en este aspecto concreto es prácticamente total, incluso para los períodos más tardíos, que suelen estar mejor documentados. No obstante, algunos indicios aislados nos permiten fijar a grandes rasgos cómo pudo ser la evolución política del enclave emporitano en el marco cronológico que nos concierne.

Como ya se ha dicho, se cree que *Empóron* nació como un pequeño establecimiento comercial foceo, entendido aquí como un grupo de comerciantes (ἐμπορίται) griegos en contacto directo con la población indígena. Aunque no disponemos de datos que lo corroboren, la comparación con otros conocidos empo-

49. PENA (1988: 18); AQUILUÉ *et al.* (2010: 74-75).

50. SANMARTÍ GREGO *et al.* (1986: 182-184).

51. SANMARTÍ GREGO *et al.* (1986: 182-184); PENA (1992: 136-137); SANTIAGO (1994d: 68).

rios del Mediterráneo como Náucratis (en Egipto) o Pistiros (en Tracia), me lleva a considerar como muy verosímil el hecho de que en su fase inicial el enclave no tuviera una organización política y jurídica propias, sino que dependiera de unas autoridades locales, cualesquiera que fueren, a la vez que conservara la tutela de una ciudad griega⁵², probablemente *Massalia*⁵³. Sin embargo, se suele afirmar que desde finales del siglo VI y, sobre todo, a lo largo del siglo V a.C., el enclave fue evolucionando hasta convertirse en una *pólis*, de acuerdo con un proceso también documentado en otros establecimientos comerciales similares. En el caso de *Empóriorion*, tanto la arqueología como la epigrafía y, sobre todo, la numismática nos ofrecen datos aislados que, contrastados con las fuentes literarias, nos permiten conocer algunos momentos de este proceso.

En primer lugar, el desarrollo urbano de *Empóriorion* entre finales del VI y principios del IV a.C. podría ser un indicio material de su consolidación como comunidad política independiente. En efecto, desde finales del siglo VI e inicios del V a.C. se atestiguan las primeras estructuras propiamente urbanas en la Neápolis emporitana, entre las que destacan los hallazgos recientes de una zona de culto en el extremo NW del yacimiento, al sur de la ensenada natural que servía de puerto, y vestigios de construcciones domésticas debajo del área de la *stoá* helenística⁵⁴. Los límites del enclave en el siglo V a.C. se conocen mal, pero probablemente la ciudad disponía ya de un recinto delimitado por una muralla, junto a la cual se encontraba el santuario extramuros y las estructuras domésticas, supuestamente indígenas, mencionadas previamente. A principios del IV a.C. el sector meridional de la ciudad es objeto de una remodelación que supone la ampliación del perímetro urbano con la construcción de una nueva muralla y de un área sagrada, ahora integrada en la *pólis*, cuyo culto principal estaría localizado en el llamado templo de Asclepio.

Este marco cronológico amplio fijado por la arqueología puede concretarse muy poco con las aportaciones de la epigrafía, que no son ni abundantes ni realmente clarificadoras. M.J. Pena (1992) las presenta cronológicamente:

- 1º) la mención del étnico de los emporitanos en los plomos de Empúries y de Pech Maho corroboraría la existencia de una comunidad reconocida como tal entre finales del siglo VI y primera mitad del V a.C.
- 2º) Una laminilla de plomo emporitana⁵⁵, fechada no más tarde del siglo V a.C.⁵⁶, contiene una inscripción de 8 líneas, muy dañada en el lado izquierdo y de

52. En Náucratis, el emporio griego estaba bajo el control directo del faraón y a la vez guardaba una estrecha relación con las nueve ciudades griegas del *Hellenion*, mientras que en Pistiros, era el rey tracio quien ofrecía personalmente garantías jurídicas a los comerciantes griegos, cuya actividad comercial estaba ligada a las ciudades griegas de Maronea, Tasos y Apolonia, cf. BRESSON (2000: 81-84). Sobre estos emporios remito al capítulo IV.2 de SANTIAGO en esta monografía, con comentarios y bibliografía abundante.

53. Las numerosas importaciones cerámicas masaliotas documentadas en *Empóriorion* a lo largo de la segunda mitad del siglo VI a.C. apuntarían a una estrecha relación económica con *Massalia* en este primer período del enclave, SANMARTÍ GREGO (1990: 397).

54. SANTOS (2010: 246-247); AQUILUÉ *et al.* (2010: 74).

55. EGH 2.16.

56. Quizá alrededor del 450 a.C., según SANTIAGO (1993: 288, v. 35).

difícil interpretación global, de modo que incluso se discute si se trata de una *defixio* o de una carta. A pesar de ello, son perfectamente legibles: pronombres personales y morfemas de 1ª y 2ª persona del plural⁵⁷ (l. 2 ὑμέων; l. 7 ὑμέας; l. 8 -μεθα), dos nombres propios de origen indudablemente griego (l. 3 Πυθαγορ[; l. 4 Ἀγαθοκλιη), un infinitivo aoristo (l. 6 κατοικίσαι⁵⁸ ο, tal vez, ἔσκατοικίσαι⁵⁹) y la secuencia νόμος (l. 7) a principio de línea. El análisis de estos datos llevó a PENA (1992: 141) a sugerir que este texto podría ser «el testimonio de la redacción de una ley en relación con una ciudad recientemente fundada» (la traducción es mía).

En mi opinión, se trata de una propuesta muy sugerente, aunque algo arriesgada, puesto que νόμος aquí podría interpretarse como el término griego que significa «ley», o bien como un segundo elemento de compuesto, atestiguado tanto en nombres comunes —p.e. ἀγορανόμος, que designa al magistrado encargado de los mercados en múltiples ciudades griegas—, como en nombres propios masculinos del tipo Εὔνομος o Εὐρύνομος. Más interesante es, desde mi punto de vista, la presencia del verbo (ἔσ)κατοικίσαι. El verbo con el doble preverbio **ἔσ-κατ-οικίζω no está atestiguado, pero sí ampliamente el verbo simple οικίζω, cuya semántica está indudablemente ligada a la colonización⁶⁰, al igual que su compuesto con el preverbio κατα-, κατ-οικίζω, que indica la acción de establecer a alguien en un lugar concreto, poblar un lugar o, incluso, fundar una ciudad⁶¹. Suponer un hipotético **ἔσκατοικίζω podría indicar el establecimiento en el interior de un recinto, quizá el de la ciudad de *Empóριον*, en cuyo caso este plomo podría registrar efectivamente un proceso de integración de individuos en una comunidad diferente y recoger aquí un reflejo de la última fase del proceso de integración greco-indígena mencionado por Estrabón; pero ello obliga a recurrir a una hipótesis muy arriesgada. Sería preferible leer simplemente la forma κατοικίσαι «establecer» y aceptar la dificultad de interpretación de la grafía previa]KOEΣ.

- 3º) El hallazgo de cinco estampillas sobre fragmentos de ladrillos que contienen la inscripción ΔΗΜ⁶² (Fig. 1-3), probablemente una abreviatura de δημόσιον o δημοσία «público», que indicaría el control de la producción de ladrillos por parte de una autoridad pública en una fecha imprecisa entre los siglos IV y III a.C. Este tipo de estampillas está documentado en otras ciudades griegas, ya sean del Mediterráneo occidental, como Velia⁶³, u oriental, como Maronea⁶⁴.

57. Estos pronombres presentan rasgos propios del dialecto jonio, SANTIAGO (1993: 289).

58. DE HOZ en EGH.

59. SANTIAGO (1993: 289).

60. Se trata de un verbo factitivo cuyo significado primero es «hacer habitar», de donde se generalizan significados afines tales como «instalar, fundar una ciudad, colonizar un país o una ciudad». En época clásica es el verbo que designa los movimientos coloniales, cf. CASEVITZ (1985: 92).

61. CASEVITZ (1985: 168-173).

62. EGH 2.37.

63. PENA (1992: 141).

64. BARALIS (2010: 261).



Figuras 1-3. Fragmentos de ladrillos procedentes de Empúries con la inscripción ΔΗΜ.
Foto: María José Pena.

En estos dos últimos casos, sin embargo, la inscripción contiene sólo las dos primeras letras, ΔΗ, y se han añadido otras marcas complementarias: dos o tres letras, en caso de Velia, y un racimo de uvas, en el de Maronea. Las estampillas de *Empóron*, aunque más sencillas, vendrían también a confirmar la existencia de una comunidad ya institucionalizada, en la que el pueblo o la autoridad local que lo representara ejercería un control sobre parte del material necesario para el desarrollo urbanístico de la ciudad⁶⁵.

Para completar el estudio de la evolución política de *Empóron* es necesario presentar, aunque muy sucintamente, las emisiones monetales emporitanas, un testimonio indirecto pero de altísimo valor probatorio cuando se trata de determinar la existencia de una polis con instituciones políticas y jurídicas propias. Las primeras acuñaciones emporitanas empiezan alrededor del 470-460 a.C.⁶⁶ y consisten en fracciones de plata, inicialmente anepígrafas y con tipología muy variada⁶⁷. Entre el 460-430 a.C. la ceca emporitana emite una fraccionaria en cuyo reverso se ve una lechuza junto con una leyenda de difícil lectura e interpretación (Fig. 4), pero que remitiría a *Empóron* como autoridad emisora⁶⁸; es de desear un estudio más detallado de esta leyenda monetaria en la medida de que podría tratarse de la primera documentada para *Empóron*. Desde mediados del siglo V a.C. se acuñan las primeras fraccionarias con las leyendas ΕΜΠΙΟΡ o ΕΜΠΙ (Fig. 5-6), que identifican indudablemente a la ciudad⁶⁹, aunque todavía se trata de una práctica esporádica, que no se aplica a todas las emisiones. El uso de las iniciales ΕΜ o ΕΜΠ seguirá siendo ocasional entre el 425 y finales del siglo IV a.C.⁷⁰ y sólo con la emisión de las primeras dracmas, probablemente a principios del III a.C., se documenta ya la leyenda ΕΜΠΙΟΡΙΤΩΝ⁷¹.

Es interesante destacar el hecho de que entre los siglos II y I a.C. en la ciudad conviven dos tipos de moneda: bronce ibéricos con la leyenda ibérica UNTIKESKEN, atribuidos a la comunidad indígena de los indictetas, y plata a nombre de los emporitanos⁷². Me resulta muy difícil valorar este fenómeno y lo que pudo representar para las relaciones greco-indígenas, pero, en cualquier caso, es una prueba de que en este momento sigue viva —o se reaviva— la conciencia de la naturaleza mixta de la polis emporitana. Probablemente los romanos, recién llegados, tengan algo que ver en ello⁷³.

De todo lo expuesto anteriormente se deduce que *Empóron* se habría consolidado como ciudad autónoma en la primera mitad del siglo V a.C., más concretamente

65. DE HOZ (1995: 174).

66. La primera emisión de la ceca emporitana copia las producciones masaliotas de los grupos Q-Qd del tesoro de Auriol fechados ca. 495/490-470/460. En el anverso aparece una cabeza de carnero y en el reverso, una cruz de puntos, CAMPO (2003: 27, fig. 1.1-2).

67. CAMPO (2002: 141).

68. CAMPO (2003: 28-29, fig. 1.6).

69. CAMPO (2003: 29-30, fig. 1.7 y fig. 1.8).

70. CAMPO (2002: 146-148).

71. CAMPO (2002: 153).

72. CAMPO (2002: 161-162).

73. PENA (1992: 142).



Figura 4. Moneda fraccionaria de Empúries con leyenda de difícil lectura e interpretación.
Foto: Miguel Ángel Camón Cisneros. Museo Arqueológico Nacional (N.I. 2002/61/2).



Figura 5. Moneda fraccionaria de Empúries con la leyenda EMPOR.
Foto: Miguel Ángel Camón Cisneros. Museo Arqueológico Nacional (N.I. 2002/61/1).



Figura 6. Moneda fraccionaria de Empúries con la leyenda EMP.
Foto: Museu d'Arqueologia de Catalunya (N.I. 43520).

alrededor del segundo cuarto, si tomamos como referencia la fecha de las primeras acuñaciones monetales. Es probable que a finales de este mismo siglo, la ciudad ampliara su cuerpo cívico e incluyera a un grupo de indígenas en el perímetro de la ciudad, pero no hay datos concluyentes en cuanto a su integración política y, aun menos, a la creación de una constitución greco-indígena. De hecho, aunque tenemos indicios suficientes para fijar aproximadamente la fecha de la creación de la polis emporitana, su sistema político sigue siendo en gran medida desconocido.

Puestos a suponer, podríamos pensar para los primeros tiempos en un gobierno de tipo aristocrático similar al de *Massalia*, en el que el poder estaba en manos de una oligarquía formada por unas cuantas familias influyentes⁷⁴, algunas de las cuales remontaban sus orígenes al período fundacional de la ciudad⁷⁵. La constitución masaliota establecía la existencia de un consejo de 600 miembros, llamados timucos, que ejercían el cargo de por vida; este consejo estaba presidido por quince magistrados escogidos, quienes a su vez eran presididos por tres de ellos, entre los cuales uno detentaba el poder mayor. No podían formar parte del consejo los que no tuvieran hijos y los que no pudieran acreditar la ciudadanía masaliota desde tres generaciones⁷⁶. Se trataba, por tanto, de un sistema en el que los derechos políticos estaban claramente restringidos a un grupo concreto del cuerpo cívico, aunque con una base representativa bastante amplia, de 600 ciudadanos. Desgraciadamente no tenemos testimonios similares para el caso de *Empóron*. El silencio de las fuentes deja un escaso margen a la imaginación, aunque quizá podríamos encontrar indicios indirectos de la existencia de una élite local en algunos grafitos sobre vasos cerámicos fechados entre los siglos VI y V a.C., cuyos textos evocan una cultura del simposio de raíz claramente aristocrática⁷⁷. El más interesante de ellos es un grafito sobre el pie de una clix de finales del siglo VI a.C., que contiene la siguiente dedicatoria⁷⁸:

Ἄρκυλος μὴν ἔηκε μ' ἐρήρωι συν[εταίρωι

«Arcilo me envió a su fiel compañero»

De esta inscripción destacaría la expresión ἐρήρωι συν[εταίρωι, de claras resonancias homéricas; aunque en Homero la fórmula habitual es ἐρήρος ἑταῖρος, cuyo significado es prácticamente idéntico. Sin embargo, el compuesto con συν «con», de ser acertada la reconstrucción, podría evocar una especie de asociación o fratría masculina como las documentadas en otras ciudades griegas en época arcaica; así, la forma συνἑταιρος define a los compañeros de Jasón, a los Argonautas, en un pasaje de Heródoto (HDT. 7.193).

No hay ninguna información sobre la supuesta evolución del régimen político de *Empóron* hacia una democracia, una hipótesis⁷⁹ que no resulta inverosímil, pero en el estado actual de nuestros conocimientos es indemostrable. Habrá que esperar el hallazgo de nuevos datos, en particular epigráficos, para seguir avanzando en el conocimiento de la colonia emporitana.

74. ARIS. *Pol.* 8.5-2.

75. Tal era el caso de los Protíades, que, según Ateneo (13.576a), descendían de los primeros fundadores.

76. STRAB. 4.1.5.

77. EGH 2.38-2.50a.

78. La inscripción ha sido objeto de distintas lecturas, seguimos aquí la propuesta de SANTIAGO (1993: 289-290).

79. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1986).